

Ferias urbanas: las lógicas de reproducción entre la “opción y la necesidad”.

El caso de la feria de San Francisco Solano¹.

Por Eduardo Chávez Molina, Guillermina Comas y Juan Pedro Alonso

1. Presentación

a) Informalidad y marginalidad

Durante las últimas décadas, fuertes procesos de fragmentación y heterogenización social han tenido lugar en el mundo del trabajo, producto de transformaciones políticas y económicas. La pérdida de centralidad de la sociedad salarial en la constitución de ciudadanía e identidad ha generado efectos profundos en la sociedad Argentina. Sociedades integradas se han convertido en sociedades fragmentadas y excluyentes sumando nuevas inequidades a las ya existentes, donde estas transformaciones tienen efectos insoslayables en la redefinición de las condiciones que determinan la inclusión social (Carpio, Novacovsky; 2000), evidenciando, por otro lado, la necesidad de nuevos marcos teóricos que permitan comprender las nuevas condiciones en que se plantea la realidad social (Minujin; 1999). En este contexto, el crecimiento paulatino y sostenido de un sector informal-marginal frente a los empleos protegidos y de calidad, da cuenta de un cambio cualitativo en las diversas estrategias de sobrevivencia de amplios sectores de la población, distantes socio-espacialmente de los circuitos protegidos del trabajo.

Durante los años más recientes estos procesos se han profundizado, generando una extensión al interior del sector informal de la economía, diversificando las posibilidades y aumentando la heterogeneidad del mundo de las actividades informales. Al respecto Carpio y Novacovsky (2000) señalan: “...así como el mercado de trabajo formal discrimina negativamente a los trabajadores más pobres y menos calificados, de igual forma en el sector informal los procesos de desplazamiento de los estratos sociales más pobres de las oportunidades que en otro momento constituían posibilidades de

¹ Esta investigación se enmarca en el proyecto FONCYT S077 “La sobrevivencia de los desplazados: Trayectorias económicas, condiciones de vida, reproducción social, identidades colectivas y políticas posibles. Con sede en el programa

una inserción relativamente ventajosa en la pequeña producción, los “empujan” a insertarse en el cuentapropismo de supervivencia más típicamente informal, o en el asalariamiento en microempresas, generalmente en condiciones extremas de precariedad y explotación” (2000: 15). En esta reconfiguración social estas inserciones laborales informales de supervivencia, funcionan como mecanismos de integración deficientes, que posicionan a los actores que desempeñan este tipo de actividades en situaciones sociales vulnerables, donde se incrementa el riesgo social de una potencial caída en la exclusión.

Más allá de recuperar el debate acerca de la informalidad, tan propio a la sociología y economía latinoamericana, en el presente artículo el sentido de la noción de informalidad referirá a los empleos de relativa baja productiva, extensivos en fuerza de trabajo, principalmente reclutada en los entornos familiares, por fuera de la regulación pública, o permeada débilmente por ella. Castells y Portes definen como informalidad a “todas aquellas actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Portes 2000:27). Desde esta perspectiva, lo característico de la informalidad no es el carácter del producto final, sino la manera bajo la cual dicho producto es producido y/o intercambiado. De este modo, el trabajo informal puede estructurarse según los diversos modos de complejidad que implique su organización social. De acuerdo a este criterio, los autores distinguen tres tipos de economía informal: de crecimiento, de explotación dependiente y de subsistencia (Portes, 2000). Nuestra concepción acerca de la extensión de la informalidad se relaciona con el último tipo propuesto en esta categorización, ya que las actividades desempeñadas al interior de la economía informal de subsistencia, a diferencia de las economías articuladas funcionalmente con el sector dinámico de la economía, no persiguen como objeto la maximización de la tasa de ganancia, sino la obtención de ingresos para subsistir.

Sin embargo, consideramos que la extensión de la informalidad presenta una nueva particularidad debido a que no parece responder a actividades complementarias ni a ocupaciones refugio, sino a la necesidad de supervivencia de sectores lanzados por nuevas dinámicas de segregación. El estudio de caso propuesto se estructura de acuerdo a estas transformaciones y permite analizar aquellos sectores

que presentan un nuevo factor en la composición de la informalidad, vinculado estrechamente con la marginalidad. Más allá de la producción y comercialización en los márgenes de las actividades de intercambio hegemónicas, estos segmentos redefinen sus sistemas de relaciones y sus redes sociales, llevando a cabo diversas actividades de supervivencia.

En este marco, nuestro objetivo consiste en describir y analizar (a partir de un acercamiento teórico y empírico) las nuevas formas de segregación sociolaboral, haciendo hincapié en el tipo de articulación con viejas modalidades, en base a prácticas de autoempleo urbano en el conurbano bonaerense, expresadas en los sistemas de ferias de Quilmes y Solano.

Allí se han diferenciado tres sectores entre los trabajadores feriantes: feriantes legales, feriantes denominados “cola de feria” y feriantes precarios. El presente trabajo referirá a este último subsegmento, que ha crecido notoriamente en los últimos años. De acuerdo con esta categorización, hemos planteado como objetivo específico clasificar a estos trabajadores, analizando sus estrategias de supervivencia en el contexto sociolaboral actual, interrogándonos respecto a la reproducción que llevan a cabo a través del ejercicio del trabajo en la feria y su relación con procesos de exclusión y/o marginalización.

El grupo de feriantes precarios nos permite indagar acerca de una extensión de la informalidad relacionada con la marginalidad, entendiendo esta última como un proceso de pauperización que relega la forma de obtener recursos y los resultados de la misma a situaciones distantes de formas reguladas y capitalizadas de procesos de trabajo y producción, alejadas de resultados económicos por arriba de los límites socialmente apropiados para sobrevivir. Estas nuevas prácticas serán situadas al interior de las actividades informales típicas, es decir, aquellas actividades de producción, comercialización y prestación de servicios que participan de los circuitos de producción y comercialización, en forma dependiente y subalterna a las unidades económicas dinámicas y hegemónicas².

² Se abrevia en la presente definición el carácter complementario y de refugio que asume una actividad informal, en un contexto económico, social y político determinado.

Consideramos que el estudio de caso³ es una herramienta que aporta toda la riqueza de la interpretación para dar cuenta de los objetivos propuestos. En definitiva, como señalábamos al comienzo, se necesitan herramientas que permitan comprender la nueva complejidad de la realidad social; en este sentido, de esta perspectiva “se trata de indagar acerca de los cambios organizativos implicados en la informalidad” (Merlinsky; s/d: 84).

Uno de nuestros presupuestos -como señalan Jelin, Llovet y Ramos (1982)- es que las condiciones materiales de vida y las relaciones sociales en las que los individuos están inmersos establecen los márgenes de opción que estos tienen a la hora de actuar. Así, en este espacio laboral-territorial que constituye la feria, podemos inferir, a priori, la convivencia de dos lógicas de acción: lógicas de necesidad, por un lado, y por otro lógicas de oportunidad o de opción; que no necesariamente se excluyen. Más bien, en contextos de pobreza extendida, tenderíamos a pensar que las opciones están marcadas por la necesidad, por las urgencias cotidianas. ¿Cómo se produce el diálogo entre estas dos lógicas, qué opciones abren y cuáles cierran las redes sociales en las que se mueven estos actores?

A su vez, este interrogante insta a otro, que nos orienta a pensar la redimensionalización del sector informal en un contexto de crisis, como el que Argentina ha experimentado desde finales del año 2001. En el caso de los feriantes entrevistados que pertenecen al sector más precario de la feria (“los buscas”⁴) se ha desarrollado un proceso de pauperización que los ubica en un espacio social intermedio que definimos como *marginalidad*⁵. Robert Castel (1998) distingue los conceptos de marginalidad, vulnerabilidad y exclusión, de acuerdo a diferentes situaciones y posicionamientos al interior del sistema social. Rescatamos la idea de marginalidad como un espacio social de posiciones

³ “En el estudio de caso, se hacen manifiestas, de manera particularizada y singular, la acción de dimensiones y mecanismos sociales de carácter general” (Jelin, Llovet y Ramos ; 1982).

⁴ Este segmento de feriantes se autodenominan “buscas”.

⁵ La actividad de estos feriantes puede caracterizarse de acuerdo al planteo de Quijano en su categoría de “polo marginal”, definiendo a este sector a partir de la relación entre capital y trabajo, en el cual “las actividades económicas productivas y/o comerciales de trabajadores sin empleo o ingresos salariales estables, en las que se usan recursos residuales (los que no usa el capital) o de baja calidad y poco precio; que tienen muy baja productividad; ninguna o muy elemental división del trabajo; en las que se intercambia trabajo y/o fuerza de trabajo, principal pero no exclusivamente, entre miembros de una misma familia y de manera privada; y cuya rentabilidad es tan baja que no permite sino ingresos para la supervivencia familiar y/o la reproducción de la misma actividad económica, sin ningún margen de acumulación o de capitalización.” (Quijano; 1998) .

intermedias entre los grupos integrados a las redes productoras de riqueza y legitimidad social y los excluidos de este circuito, ligados, aunque de forma lábil, a los sistemas de intercambios hegemónicos. Los individuos desarrollan prácticas y actividades marginales respecto a este sector hegemónico, destinadas a paliar la incertidumbre que genera una potencial caída en la exclusión⁶. Al respecto Larissa Lomnitz (1975), señala que el comportamiento económico de los grupos marginados muchas veces es complejo, ya que éstos participan simultáneamente en una forma de intercambio antiguo y una forma de intercambio moderno, donde las redes de reciprocidad, como la puesta en juego de los recursos sociales de estos actores, representan su única fuente para la obtención de cierta seguridad social y económica.

Este proceso de “marginalización” de las relaciones de trabajo, se expresa en la extensión del sector, que genera en sus propias lindes un sector marginal en un fuerte continuo de pauperización, descenso social y debilitamiento de sus redes de relaciones en un sentido ampliado.

b) La forma de observación.

El acercamiento a nuestro objeto de estudio –objeto doble: por un lado la feria y su dinámica, y por otro lado los trabajadores feriantes- se produjo con una estrategia metodológica cualitativa, utilizando diversos métodos de recolección e interconectándolos para reforzar nuestro análisis.

Por un lado realizamos varias visitas a la feria, recorriendo sus pasillos, observando su dinámica y a los feriantes en su trabajo cotidiano, e introduciéndonos en el sector más precario de la feria, en el que se centrará nuestro trabajo. El primer abordaje se produjo en la instancia previa a nuestra investigación, en la que se trabajó con los trabajadores de la feria formal, mejor posicionados⁷.

En una segunda etapa comenzamos a conectarnos con los feriantes más precarios (“los buscas”). Realizamos entrevistas semi-estructuradas en base a dimensiones que nos interesaban indagar en este sector de trabajadores, atentos a lo que fuera surgiendo de su relato y no hubiésemos tenido en cuenta al desarrollar el cuestionario.

⁶ A diferencia de la marginalidad, la exclusión implica disociación social, aunque no desafección total del sistema social. (Castel, 1998)

⁷ Ver Chávez Molina, E. y Raffo, M., “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. Laboratorio n°13, IIGG/FSOC/UBA (2003).

En una tercera etapa se realizó un grupo focal, reuniendo a dos sectores de feriantes. Por un lado los feriantes tradicionales, que cuentan con mayor nivel de capitalización y permisos municipales, de mayor trayectoria en la feria, y por otro con los feriantes más precarios, que no tienen habilitaciones de ningún tipo y se incorporaron a la feria en los últimos años. La intención era que intercambiaran sus percepciones acerca de la actividad que desarrollan, descubrir las relaciones de cooperación o conflicto existentes entre ellos, y observar detenidamente las cuestiones que surgieran producto de esa interacción.

De acuerdo a estos enfoques nos hemos planteado como objetivos el análisis de los datos recolectados con el fin de elaborar alguna clase de tipología que nos permita dar cuenta de nuestro objeto y buscar regularidades, remitiendo a estas tres dimensiones generales de análisis:

1. Descripción de las trayectorias laborales y los procesos de marginación de cada uno de los casos.
2. Descripciones sobre los diferentes modos de sobrevivencia (llegada a la feria, desarrollo de la actividad, resultados económicos, percepciones) incluyendo también en este punto la perspectiva del actor.
3. Describir el tipo de relaciones que priman y si éstas permiten una vinculación con un espacio social más amplio.

Consideramos que estas dimensiones permiten responder respecto a qué es lo *nuevo*, *distintivo*, *particular* en este tipo de prácticas que parecen ser fruto de una extensión y profundización de la informalidad, ligada de modo exhaustivo a la supervivencia a partir de la crisis.

2. La feria de San Francisco Solano

La feria de S.F. Solano es un espacio heterogéneo, en el que conviven realidades y posicionamientos muy diversos y en dónde los trabajadores crean y ponen a jugar redes sociales, capitales y conocimientos. En ese sentido, puede describirse entre los feriantes un arco que va desde aquellos que desarrollan su actividad con capacidad de acumulación y aquellos que obtienen de ella sólo lo

necesario para la subsistencia. Comparten un espacio socioeconómico, pero están inmersos en diferentes entramados de relaciones sociales y cuentan con diferentes recursos y capacidades para poner en juego al interior de la feria.

El hecho de ser una actividad informal no implica que no existan códigos, condiciones para ingresar en ella y llevarla a cabo. Códigos más explícitos entre los feriantes mejor posicionados –por disposiciones municipales-, más tácitos entre los precarios. Cuestiones como el ingreso, el espacio físico que se ocupa, los productos que se venden, las marcas que ofrecen, cuentan con regulaciones que todos conocen, pero el rol ordenador no se establece en torno a estas recomendaciones arbitrarias emanadas de la regulación pública, sino más bien de acuerdo al desarrollo de las redes personales que puede tejer cada feriante.

La movilidad es una de las características centrales de estos trabajadores. La feria se arma en distintos lugares los diferentes días de la semana, no muy distantes unas de otras. Esta rotación, sin embargo, no impide que se genere un arraigo muy fuerte de los feriantes al territorio en el que se mueven, y a la feria como un espacio comercial y social cargado de significaciones. La feria de S.F. Solano, que se arma miércoles y sábados, es la más importante en esta rotación, la que convoca la mayor cantidad de gente.

La misma comienza a pocas cuadras del centro comercial del barrio y termina a orillas de un arroyo, treinta cuadras después. Al igual que el barrio, las condiciones de la feria se hacen más precarias cuanto más distante está del centro de la ciudad. En ese largo recorrido se puede identificar tres grandes grupos de trabajadores feriantes, en base a los siguientes ejes: niveles de capitalización, permisos municipales -cuestiones que hacen a la legalidad de su actividad-, los bienes o servicios que venden y el modo en que se proveen de mercaderías, de estas dimensiones depende la ubicación de los trabajadores al interior de la feria.

El primer grupo, distribuidos en las primeras cuadras de la feria, es el de los feriantes “legales”. Cuentan con habilitaciones municipales, por las que pagan un impuesto a la Municipalidad, que les brinda seguridad en el desarrollo de su actividad y les exige cumplir con una serie de requisitos: para ello deben contar con determinado nivel de capitalización. Exhiben su mercadería en grandes

carromatos y tienen relaciones sólidas con sus proveedores. Por lo general allí se ofrecen productos nuevos –prendas de vestir, zapatillas-, alimentos –hay carnicerías, pescaderías, frutas y verdulerías, puestos de empanadas y productos regionales-, compactos y videos grabados, ferreterías, entre otros. El segundo grupo es el de los trabajadores asociados al “sindicato de colas de feria”⁸, al cual pagan una especie de impuesto no legal, a policías o inspectores municipales, para poder armar sus puestos. Estos feriantes no tienen habilitación municipal, pero el “sindicato” les ofrece un respaldo⁹. Sus puestos están conformados por estructuras de metal, y son más pequeños y precarios que el de los feriantes legales, además que los niveles de capitalización son bastante más bajos. El tercer grupo, el de los “buscas”, es el que más ha crecido en los últimos años. En este grupo el nivel de capitalización es mínimo y no cuentan con habilitación municipal ni respaldo de ningún sindicato, y los niveles de autoorganización son débiles. Su situación es muy vulnerable. Allí se venden mayormente objetos usados y otros provenientes del “cirujeo”.

3. Los buscas.

Nuestros entrevistados tienen sus puestos en el sector más precario de la feria, es decir, fuera del os “límites” de la feria formal, constituida por los feriantes legales y el grupo denominado “cola de feria”. Los puestos de estos feriantes están ubicados en la primera sección del sector más precario. Allí venden retazos de tela, ropa usada y todo tipo de objetos: zapatos, relojes, cd’s y antigüedades. Con diferentes trayectorias en la feria, estos trabajadores comparten algo más que el espacio físico en que desarrollan su actividad.

a) Caminos y eventos en la vida de los feriantes.

Sus trayectorias laborales constituyen un elemento esencial para entender su actual ocupación como un modo de sobrevivencia. Nuestros entrevistados se caracterizan en cuanto a este punto por trayectorias laborales vinculadas a la informalidad y la precariedad, ya sea por las características de sus trabajos

⁸ El nombre de sindicato, se debe principalmente a las reminiscencias del Estado benefactor, ya que, curiosamente, el sindicato está formado por patrones de sus propios empleos, con feriantes constituidos en tales a mediados de los noventa, el adjetivo cola de feria, remite al lugar marginal y subalterno que ocupan en la estructura de la feria formal, aunque esta situación a principios de siglo nos muestra una situación no tan desventajosa con respecto a los nuevos “participantes”.

previos o por la duración de los mismos. Aunque la mayoría de ellos pasó por un empleo formal, ninguno tuvo una trayectoria laboral importante en este tipo de empleos.

Estas trayectorias marcadas por la intermitencia parecen favorecer a la conformación de un *hábitus* para el “rebusque”, apelando a diferentes estrategias y a una gran variedad de recursos, muchos de ellos precarios, como vender sus propios activos o salir a “cirujear” (Belvedere, Carpio et al, 2000).

Según Piore, mientras que las cadenas de movilidad¹⁰ del mercado primario de trabajo presentan una línea ascendente en cuanto a los puestos y condiciones de empleos, los caminos laborales recorridos por los trabajadores del sector secundario –entre los que se encuentran nuestros entrevistados- no presentan esta “progresión”, sino más bien un carácter aleatorio, con alta sustituibilidad entre los trabajadores. Estas trayectorias, que vinculan ocupaciones pasadas y prácticas presentes, ayudan a conformar una subcultura de clase, que presenta un alto componente de relaciones volátiles e inestables, las cuales constituyen una “pauta coherente con el empleo errático del mercado secundario de trabajo...” (1983: 197).

Estimamos que estos procesos pueden ayudarnos a entender la relación entre la experiencia de cada uno de nuestros entrevistados y las transformaciones estructurales acontecidas en el mundo del trabajo. Pues las cadenas de movilidad de estas características, implican que las prácticas puestas en juego para la consecución de empleos se vean más degradadas en un contexto de polarización del mercado de trabajo. Es decir estas prácticas reproducen la diferenciación laboral en un contexto en el que la estructura ocupacional parece polarizarse por sí misma.

b) El punto de partida, llegada a la feria.

Uno de nuestros interrogantes es acerca del papel de la estructura de oportunidades en la decisión de estos trabajadores de establecerse en la feria, sobre el peso de los condicionamientos estructurales de su situación y en qué medida la llegada y permanencia en la feria constituye una acción que reproduce esa misma situación socio-ocupacional. Para algunos de estos trabajadores la feria aparece como una

⁹ Este sindicato, al igual que el que agrupa a los feriantes formales es muy criticado por estos trabajadores.

¹⁰ La cadena de movilidad de estos segmentos se elabora de acuerdo a los tipos de secuencias de puestos por los cuales pasan los individuos a través de su vida laboral (Piore, 1983).

posibilidad más en un contexto de desocupación que era paliado con diferentes actividades al interior del sector informal. En el caso de otra de las entrevistadas es un momento crucial, ya que le permite el ingreso a un intercambio monetario del que estaba alejada, debido a que conseguía bienes y servicios para su hogar a través del trueque, al que llegó después de un período de desempleo prolongado de su marido. Allí conoce a otra feriante que la lleva a la feria y comienza vendiendo la ropa de su familia. Otra jugaba al básquet, contratada por clubes de la zona. Un accidente deportivo la marginó de la actividad y se quedó sin trabajo. En ese momento su hermana la lleva a la feria, para vender ropa de su familia en su puesto.

En el caso del feriante de mayor experiencia, su llegada a la feria sucede a fines de los 80' y desde aquel momento hasta hacía seis meses al momento de la entrevista, constituyó una actividad paralela que intercalaba con trabajos de pintura a domicilio. Sin embargo, en los últimos meses se ha convertido en su única actividad (además del cuidado de una huerta en su casa como contraprestación de la percepción de un plan Jefes y Jefas de hogar). Este feriante no llegó por un contacto personal sino que vio la posibilidad de instalarse: *“ anduve mirando y he visto que se podía hacer algo ¿viste?, se podía, entonces me vine, probé, probé y bueno, visto que me iba bien , se podía hacer algo para comer y me vine”¹¹*.

En estos casos, la llegada a la feria se presenta en general como una oportunidad más dentro de prácticas laborales previas vinculadas con trabajos informales. En este sentido, las redes sociales, ligadas en general a relaciones de proximidad, se transforman en un elemento fundamental para acceder a aquellos recursos necesarios al inicio de la actividad. Si bien estos feriantes se inician en la feria sin ningún requerimiento mínimo de capitalización, las competencias personales y el lugar físico para desarrollar la actividad se constituyen en un recurso clave para acceder y mantenerse en este sector de la feria.

Las redes de proximidad tienen un peso muy fuerte en la actividad de estos feriantes, ya sea en el inicio como en el desarrollo de la misma: es muy importante la colaboración de sus familiares y la cooperación entre los mismos feriantes, que despliegan estrategias conjuntas para hacer frente a los

problemas que surjan. Estas relaciones de sociabilidad al interior de las redes de informalidad, se constituyen en un recurso para acceder a este tipo de trabajo pero no llegan a actuar como recurso dentro de una estructura de oportunidades más amplia, que permita algún tipo de vínculo con el mercado de trabajo formal. De todos modos, su presencia es insoslayable, ya que sin este tipo de relaciones el acceso a este sector de la feria se hace muy difícil. Al respecto, Lomnitz (1975) señala la centralidad de las redes de asistencia mutua, ya que las mismas representan un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales. Además, esta situación esta relacionada en gran medida con la centralidad que tiene el espacio de trabajo en la actividad del feriante (Feldman y Murmis 2002), en la cual acceder y mantenerse en el espacio público se constituye en un recurso esencial, y donde al no haber ningún tipo de regulación sobre el espacio a ocupar (elemento sí presente para el caso de los feriantes formales) se generan mecanismos internalizados que son compartidos por los feriantes. En estos mecanismos, hay una lógica de ingreso y permanencia tácitos, que tienen que ver con lo que nuestros entrevistados verbalizan como *“ganarse el lugar”*. Esta lógica implica: llegar a la feria por intermedio de un conocido, el cual generalmente permite al ingresante compartir una parte de su lugar, luego los feriantes se *“van metiendo”* hasta lograr establecerse en un lugar propio. El espacio es el elemento determinante desde el primer momento, pero hay una trama de relaciones personales que lo configuran : *“... de a poquito me fuí ganando el lugar y a la gente, porque acá tenés que ganarte a la gente”*¹²

En este sentido, la inexistencia de regulaciones en el desarrollo de su actividad hace que todo el peso recaiga sobre los actores: ellos mismos tienen que generar un marco que sustente las acciones sobre bases más o menos estables. En este punto, la densidad de las redes sociales que los individuos construyen tiene un peso fundamental.

4. Los mecanismos de supervivencia

Estas redes sociales son de vital importancia en las condiciones en que estos trabajadores obtienen los recursos para su reproducción. Lomnitz (1975), en su estudio sobre las barriadas pobres de la Ciudad

¹¹ Entrevista a Lito, feriante precario

¹² Entrevista a Beatriz, feriante precaria

de México, define a las prácticas económicas que los sectores marginados utilizan para sobrevivir en términos de “mecanismos de supervivencia”, los cuales comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales. En ellos juegan un papel principal sus redes de relaciones sociales, apoyadas en la reciprocidad y la confianza. Esta autora señala que las redes sociales constituyen una estructura social específica, sobre la base de la marginalidad, cuya característica es garantizar la subsistencia. De este modo, las redes de intercambio entre parientes, vecinos y amigos, representan un mecanismo socioeconómico, que en buena medida suple la falta de seguridad social y económica propia de las ocupaciones al interior de la marginalidad.

Como venimos señalando hasta aquí –y veremos a continuación-, este concepto es particularmente útil para describir la forma en estos feriantes precarios llevan a cabo su actividad. Nos preguntamos, entonces, qué prácticas y qué tipo de relaciones se ponen en juego para que la feria permita a estos trabajadores obtener un ingreso que permita su supervivencia, cómo inciden y qué peso tienen en ellas sus redes sociales.

Como indicábamos anteriormente, pese a la ausencia de cualquier tipo de regulación en este sector de la feria, las acciones no quedan libradas al azar. La no presencia efectiva de normas impulsa diferentes estructuraciones a través de prácticas y “tramas organizativas” (Feldman y Murmis: 2002; 184). En otras palabras, hay un modo de llevar a cabo la actividad en el sector más precario de la feria. El modo en que los feriantes obtienen la mercadería que será vendida en el sector de los “buscas” responde a prácticas específicas así como a condicionantes económicos estructurales. Pues las redes mercantiles que consiguen movilizar son débiles y, a diferencia de los feriantes legales, están en su mayoría en el circuito de la informalidad.

La feria es la actividad económica principal de todos los entrevistados. Todos concurren a otras ferias, pero miércoles y sábado llevan su mercadería a la feria de S.F. Solano, que por su dimensión y concurrencia es su fuente de ingresos principal.

Los diferentes modos en que estos feriantes más precarios se proveen de mercadería coinciden, precisamente, en la precariedad de los mismos. Algunos de ellos compran ropa en ferias menores, de barrio, para luego remendarlas, si fuera necesario, y revenderlas a un precio mayor. Concurren a

estas ferias regularmente, los días que no arman el puesto. Otro de los entrevistados tiene en su puesto, en su mayoría, mercadería que obtiene del cirujeo, actividad que realiza por las noches en Capital Federal, donde algunos porteros le reservan los objetos que le pueden interesar. La feriante de menor trayectoria en la feria, vende ropa y otros objetos de su propiedad, y ya proyecta comenzar a comprar en el circuito de ferias barriales en que se proveen muchos de los feriantes. Una de las feriantes sí presenta algún grado de capitalización –cuenta con un préstamo de una ONG que trabaja en la feria-, y compra retazos regularmente a una fábrica de ropa, que es su única proveedora. Exceptuando este último caso, el resto de los entrevistados no se abastece a través de redes comerciales con proveedores. En general el capital para encarar la actividad es nulo o muy reducido en aquellos feriantes que compran mercadería usada a precios muy bajos en las ferias menores que se instalan en plazas del barrio. Esta característica está en relación con la ausencia de toda instancia institucional en el proceso de comercialización. Sólo la entrevistada que compra los retazos accedió a un microcrédito compartido con otros cuatro feriantes otorgado por la ONG que trabaja en la zona. El resto no tiene acceso a ningún tipo de red mercantil que posibilite cierto nivel de capitalización en la actividad. Esto dificulta la constancia y el progreso en este trabajo, ya que responde al nivel de incertidumbre respecto a lo que se pueda conseguir (ya sea que los feriantes lo busquen o que llegue a sus manos).

El bajo nivel de ingresos de los hogares de estos feriantes (vinculado al deterioro laboral de sus cónyuges) impone que lo obtenido en la feria sea transferido al sostenimiento del hogar, impidiendo cualquier tipo de financiamiento para sostener y mejorar en la actividad en la feria. Esta situación lleva a que el trabajo de los feriantes se constituya en una situación de supervivencia, “por las escasas posibilidades de capitalización ya que éstos dependen de la capacidad de destinar la mayor parte a la reinversión”. (Feldman y Murmis: 2002; 209).

a) Pequeñas prácticas comerciales: “sacarle un pesito más a lo tuyo”

Según el planteo de Giddens (1995), los sujetos reproducen los sistemas sociales a través de su acción en los ámbitos de su vida cotidiana. A su vez, poseen un registro reflexivo acerca de sus actividades, de los otros actores y de los aspectos sociales y físicos del contexto, lo que genera una comprensión

de los fundamentos de su actividad. A través del entendimiento interiorizan las reglas de la vida social y se constituyen en sujetos expertos respecto al saber que poseen y que aplican en la reproducción de su cotidianeidad. En este contexto, proponemos pensar los distintos mecanismos y prácticas que los trabajadores feriantes llevan a cabo en lo que refiere a la venta de sus bienes en el sector más precario de la feria. Hay un saber respecto a cómo comercializar lo que obtuvo por diversos medios relacionados con el “rebusque”, que se cristaliza en acciones destinadas a manejarse en este espacio, acciones destinadas a la supervivencia.

En el día a día, los entrevistados ponen en juego diferentes estrategias, que responden a lógicas propias de su actividad y a su experiencia en ella. Los sábados llevan más mercaderías que los miércoles, en que hay menos movimiento; y saben que los días fuertes son a mediados de mes, cuando la mayoría de sus clientes cobran el plan asistencial Jefas y Jefes de Hogar. Los feriantes también conocen qué mercadería es la que “*más sale*”: ropa de marca, usada pero de buena calidad, artículos viejos, etc. Respecto a los precios, los más viejos asesoran a los que tienen menos experiencia en la actividad, pero cada feriante tiene la posibilidad de vender al precio que le sea ventajoso, de acuerdo a su necesidad (esto no sucede en la feria formal, donde la competencia está más regulada): el regateo es una constante en la feria. Si bien la mayoría arma su puesto en distintas ferias, llevan a la feria de Solano aquellas mercaderías a las que pueden sacar mayores beneficios: “*Llevo otras cosas a la veintinueve, pero acá traigo lo mas vendible, lo mas barato lo saco en la veintinueve*”¹³.

Cuando consigue antigüedades valiosas, el feriante que se provee del cirujeo acostumbra a llevarlas a San Telmo: trata de ubicarlas en locales en los que recibirá más dinero que en la feria.

Los feriantes no sólo usan sus conocimientos y activan estrategias al momento de la venta, sino también cuando compran a quienes van vendiendo al paso a los puesteros. La precariedad de las transacciones se evidencia en la ausencia de cualquier regulación en los precios, que son acordados por el regateo, donde el que compra es en general quien sale beneficiado en la transacción.

Esto induce a tener en cuenta la centralidad que esta feria tiene en el barrio. Este sector más precario se configura como espacio de sobrevivencia que alcanza a otros sectores de los alrededores mas allá de

los propios feriantes, ya que también lo es para aquellos que ocasionalmente van a vender algún objeto de su propiedad.

b) Incertidumbre y planificación.

Los feriantes entrevistados coinciden en la impredecibilidad de los resultados de su actividad. Sin embargo, manejan algunas orientaciones al respecto: todos señalan los fines y mediados de mes como los momentos en que más se trabaja. Esto se debe, en gran medida a que este sector de la feria funciona como mercado de abastecimiento de quienes perciben el plan Jefes y Jefas de hogar.

De todos modos, la incertidumbre es lo que parece preponderar por sobre la planificación, y se acrecienta cuando lo obtenido en la feria se destina a la reproducción del hogar. En este sentido existe heterogeneidad entre los entrevistados. Los resultados económicos de su actividad no dejan de ser escasos, pero el peso y la importancia que estos tienen en su economía familiar está directamente relacionado con que existan o no otros ingresos al interior de su hogar. Sonia, la feriante que sí presenta un grado de capitalización dentro de este sector más precario, vive con su hijo que trabaja con ella en el puesto: el suyo es uno de los que tiene más movimiento dentro del sector, y obtiene quizás mayores ingresos. Lito, el feriante de mayor antigüedad, atiende el puesto con su mujer, y complementa sus ingresos con un Plan Jefas y Jefes. El marido de una de las feriantes tiene un empleo relativamente estable, y lo que obtiene en la feria complementa ese salario, lo que hace que su rendimiento no sea del todo decisivo para su supervivencia. Distinto es el caso de Beatriz, que ingresó hace sólo dos meses a la actividad: su ingreso es el único sostén del hogar.

La descripción acerca de las características de quienes se aprovisionan de bienes y servicios en el sector más precario de la feria, nos induce a tener en cuenta elementos más generales, como los cambios al interior del sector informal, las características del lugar donde se haya asentada la feria y la relación de la informalidad con lo formal o las actividades reguladas (Mathías y Salama: 1986).

Los feriantes entrevistados identifican a dos grupos principales entre sus clientes: los revendedores (entre los que se encuentran coleccionistas de antigüedades provenientes de otras localidades) y los que provienen del barrio, conformados en general por quienes perciben el Plan Jefes y Jefas de hogar.

¹³ Entrevista a Beatriz, feriante precaria

Los primeros vienen en busca de objetos antiguos o insólitos que los feriantes suelen conseguir. Los entrevistados manifiestan cierta regularidad de en la concurrencia de este tipo de compradores, por eso ellos guardan la mercadería que consideran que pueda interesarle a estos clientes “revendedores”. Sin embargo, la interacción con este tipo de compradores presenta un elemento importante: son ellos quienes fijan el precios de los objetos, aún cuando los revendedores no estén interesados en realizar la compra, son ellos quienes indican a los feriantes cuales son los precios a los que convendría vender ese objeto.

De todas formas los principales clientes son los vecinos del barrio: *“a nosotros nos compra la gente pobre , no los que tienen plata”*¹⁴

Durante la realización del grupo focal, tanto el grupo de feriantes formales como los “buscas” coincidieron en que en los últimos años se ha producido un aumento de la clientela que asiste a la feria. Sin embargo, los feriantes mejor posicionados relacionaban esto con la magnitud que presenta la feria de S.F. Solano, mientras que tres de los feriantes que trabajan en la parte más precaria plantearon la cuestión de la extensión de la feria en paralelo con el incremento de la pobreza: *“ va más gente, ¿sabés por que va más gente?, porque la gente no se puede comprar ropa nueva, entonces que pasa: van a buscar la usada, entonces por eso va mas gente”*¹⁵

Feldman y Murmis (2002) analizan las características de la demanda de quienes compran bienes y servicios proporcionado por actividades informales a partir del deterioro en los ingresos de las clases populares. Según su planteo la caída en los ingresos de estos sectores impulsa, por un lado a mucha gente a volcarse a la actividad en la feria, pero a su vez intensifica y expande la lógica de éste ámbito, ya que más gente concurre para aprovisionarse en este lugar, por lo cual esta expansión se debe a un descenso en los ingresos de la gente de la zona donde se instala la feria.

En ese sentido, Mathías y Salama (1986), plantean que la extensión del sector informal se traduce en mecanismos de pauperización y en la lucha por la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto se

¹⁴ Entrevista a Lito, feriante precario.

¹⁵ Manifestación de una feriante del grupo precario durante el Grupo Focal.

explica debido a que el sector informal es la vía por la cuál una buena proporción de la población completa la reproducción de su fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, el aumento de clientes en las ferias funcionaría como un termómetro de la situación social, relacionándose directamente con el empobrecimiento de sectores cuyos ingresos no permiten su reproducción, siendo el abastecimiento de bienes y servicios ofrecidos en los circuitos informales la vía por la cual ésta se completa.

Los mismos feriantes precarios diferencian a sus clientes de aquellos que concurren a la feria franca (feria legal), donde van quienes están dispuestos a comprar ropa y artículos nuevos, en cambio los que buscan cosas usadas recurren a la feria de los “buscas”.

A su vez, estos trabajadores llevan a cabo algunos mecanismos para mantener la afluencia de compradores. Así dentro de la diversidad de productos que puedan conseguir, tratan de mantener algún criterio que les asegure cierta clientela: *“por ejemplo yo me dedico a talles grandes, viene un señor que tiene talle 44 ó 54 y si tenés el talle, te lo compra (...) yo trato de juntar toda ropa grande, entonces esa persona ya me viene a mí, ya viene y me busca a mí”*¹⁶.

No obstante la puesta en práctica de algunas estrategias concretas, la relación con los clientes también esta teñida por la imprevisibilidad, propia del marco en que se instala la actividad¹⁷. El regateo es un elemento central en estas relaciones. Si la situación de regateo es al final de la jornada y la venta no cubre el mínimo que el feriante necesita reunir para ese día, el cliente saldrá beneficiado. Estas prácticas hacen a las pequeñas estrategias que estos feriantes ponen en juego y que constituyen, junto con otros elementos, su modo de sobrevivencia.

La vulnerabilidad de la posición y de la actividad de los trabajadores feriantes contribuyen a que la demanda sea un componente central en el desarrollo de sus prácticas. La ausencia de cualquier tipo de regulación en las transacciones hace que en la interacción con el cliente se establezcan los códigos de la misma. La actividad, en muchos casos, está en función de los compradores, no sólo respecto a lo que busca para vender en el puesto, sino en el horario de trabajo diario en la feria, donde no hay un horario determinado, sino que es la afluencia de gente la que determina la hora de partida.

¹⁶ Relato de un feriante del sector precario durante el Grupo Focal.

¹⁷ Como señalabamos más arriba, Lomnitz remarca que el denominador común de las ocupaciones consideradas

c) Redes y lazos sociales al interior de la feria

Las redes solidarias entre los feriantes se presentan como un dispositivo fundamental al interior de este sector, y se transforman en primordiales en lo que respecta al acceso y permanencia en la feria, constituyen a su vez un elemento central en lo que refiere al establecimiento de determinadas estrategias conjuntas entre los pares. Varias instancias aparecen vinculadas a este tipo de redes: el cuidado del espacio, los mecanismos de control orientados a reducir la vulnerabilidad frente a la mirada de los otros, a lazos solidarios orientados a evitar la consumación de robos de mercadería, y la amistad como un valor vinculado con la actividad.

Consideramos que en general estos mecanismos funcionan como sistemas de regulación interna, destinados a paliar la vulnerabilidad producto de la precariedad de la actividad, debido a que las redes de mercado y las redes burocrático institucionales (Szarka, 1998), presentan más bien restricciones en la actividad de estos feriantes precarios. El hecho de que el nivel de institucionalización es en general escaso, explica la centralidad de las redes solidarias al momento de organizar prácticas que no están contenidas de ningún modo por una instancia reguladora formal. La ausencia de cualquier tipo de legislación sobre el espacio a ocupar, se traduce en códigos entre los feriantes. Todos nuestros entrevistados manifestaron que el espacio debe “ser ganado” a través de la constancia en la asistencia a la feria, y de robustecer las relaciones con los pares: *“Si viene uno y falta un mes, nosotros no saltamos por él, (...) pero si sabemos que es por enfermedad o algo así, saltamos. Pero si sabemos que es un chanta y viene cuando quiere, no lo vamos a defender, si vos venís cuando querés arreglate como puedas si hay otro en tu lugar”*¹⁸.

El segundo punto en los que estos lazos solidarios facilitan el desarrollo de la actividad se relaciona con el establecimiento de mecanismos compartidos de habilitación. La mirada de los otros juega un rol fundamental en la construcción social respecto al feriante. En este aspecto nuestros entrevistados manifestaron su situación vulnerable, sobre todo producto de la aparición del sector de los “buscas” en un programa televisivo que enfatizaba en la procedencia ilegal de los artículos vendidos en esta parte

marginadas es la falta de seguridad social y económica (1975: 16).

¹⁸ Relato de un feriante del sector precario durante el Grupo Focal

de la feria (principalmente autopartes). Este hecho contribuyó a que los feriantes adoptaran medidas de control entre ellos en lo que respecta a su radio territorial más cercano. Estas medidas tienen que ver con observar qué tipo de mercancía tiene para vender quien quiera instalarse en la feria. Los artículos que tienen identificados y que les generan mayor desconfianza son aquellos que pueden estar vinculados con el robo y la falsificación (bicicletas, artículos de computación, autopartes, ropa nueva de marca). El temor principal es que todos sean “*metidos en la misma bolsa*”: “*Por eso es que nosotros los buscamos, sabe lo que hacemos, yo tengo mi puesto acá, ponele, viene uno que no lo conocés, viene con una bicicleta no lo dejamos acá, porque andá a saber de donde sacó esa bicicleta*”¹⁹

Asimismo, estas redes que establecen prácticas vinculadas a pequeños controles, se ponen en juego al momento de evitar los robos de mercadería, hecho muy recurrente en la feria, principalmente los días de mayor movimiento.

Esta modalidad se vincula con la aparición en el discurso de nuestros entrevistados de un valor más general que se asocia a las características del feriante: la amistad. La llegada a la feria que se produce a través de estos lazos, la dinámica de la actividad, a su vez, también se lleva a cabo por ello, tanto en lo que refiere a la solidaridad en cuanto a los vueltos o a cuidar el espacio del otro, así como las charlas entre los feriantes que hacen más agradable la jornada de trabajo.

Esta característica es relatada por los feriantes entrevistados cuando se les consulta acerca de cuáles son las diferencias entre el sector formal de la feria y el sector de los “buscas”, la mayoría de los entrevistados resaltaron la unión y solidaridad, la identificación con los pares que aparece como característica de su sector, elementos no tan visibles en el otro sector de la feria: “*Acá hay gente, que la esta peleando como vos, allá tienen su plata para trabajar, acá hay gente que va a cirujea para vender*”²⁰,

5. El plano simbólico

¹⁹ Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

²⁰ Entrevista a Beatriz, feriante precaria

La noción de *hábitus* indica una mediación para entender el modo en que los individuos internalizan el espacio social a la vez que lo reproducen. “No se pueden aislar relaciones económicas de percepciones y símbolos: a partir de su combinación se organizan procesos de reproducción de la diferenciación social. Las condiciones de existencia diferentes producen *hábitus* distintos y las prácticas engendradas por dichos *hábitus* refuerzan las desigualdades dadas por las condiciones de existencia” (De Olivera, O y Salles V: 2000; 623).

Analizar cuales son las percepciones y representaciones de los feriantes precarios nos acerca a un entendimiento respecto a cómo llevan a cabo sus prácticas, a su posición en la estructura social y su articulación con la reproducción de la misma. En este contexto, consideramos que las construcciones verbalizadas por estos actores respecto a la identidad del “ser busca” en relación con el espacio de la feria en el cuál desarrollan su actividad y sus percepciones respecto al mundo ilegal, nos ofrecen elementos de importancia para captar la especificidad de sus acciones. Para tal fin hemos extraído la información de las manifestaciones de los feriantes durante la realización de un grupo focal llevado a cabo con feriantes que trabajan en la feria franca (feriantes legales) y los “buscas”.

a) Ser busca

La verbalización acerca de la identidad del “busca” estuvo signada por el establecimiento de diferenciaciones entre este grupo y los feriantes legales. Esta condición adquiere centralidad, excede al ámbito laboral y se plantea como el modo de vida de aquellos que deben ganarse la subsistencia por cualquier medio, poniendo en juego todo tipo de estrategias y recursos. Esto se tornó visible principalmente en lo referente dos cuestiones centrales: el mecanismo de obtención de la mercadería, que se da a través del rebusque, y en segundo plano su situación legal, respecto a los permisos municipales, principalmente. Esto último lo remarcan los feriantes formales, distanciándose de este grupo. Al respecto, los feriantes del sector más precario manifiestan estar por afuera de esta feria, evidenciado una no inserción en la estructura económica de la misma: “*Nosotros no lo pagamos (el*

*permiso) porque somos buscas, no lo pagamos porque estamos en el suelo, en cualquier lado, estamos fuera de la feria de ellos, termina la feria de ellos, empieza la nuestra*²¹.

En esta misma perspectiva la no posesión por parte de los “buscas” de ciertos recursos objetivos que sí poseen los feriantes formales, se manifiesta en aquellos en percepciones que vinculan su actividad a la necesidad y a modos de sobrevivencia. Estos recursos tienen que ver con la posesión de capital, el equipamiento (acoplado y/o carromato de feria) y la permanencia en un rubro determinado de venta.

Aquí quedan planteadas las primeras características de diferenciación con los feriantes legales, señal de heterogeneidad existente al interior de esta actividad clásica de la informalidad. En los últimos años se extendió y se afianzó este grupo, constituyéndose como una actividad con características propias en los límites de esa actividad informal clásica. Una integrante de este nuevo grupo explicita la existencia de posicionamientos disímiles al interior de la feria: *“Pero aparte hay diferencia entre lo que es la feria de ellos y la nuestra, para mí ellos viven de su feria, o sea, ellos tienen su capital y viven, nosotros sobrevivimos con la feria, porque yo no dispongo de capital, yo voy a buscar algo para poner, para llevar un peso a mi casa.”*²²

El grupo más precario percibe su actividad como un trabajo, y si bien manifiestan su agrado por estar en la feria, señalan de inmediato la importancia de tener un trabajo con mayor estabilidad, sobre todo en lo que refiere al aspecto monetario. En sus discursos está presente la idea de que lo ideal sería tener “un trabajo”: *“Y mirá, te digo la verdad, es como que me gusta estar en la feria, pero también me gustaría tener un trabajo (...), que vos sabés que es algo en lo que tenés que trabajar todos los días, tu dinero, vos vas a fin de mes y sabés... porque acá venís y capaz vendés y por ahí no”*²³.

Consecuentemente con estas percepciones, cuando se indagó en el grupo focal acerca de qué es la feria para ellos, los feriantes precarios conceptualizaron la feria como “medio de vida” (a diferencia de los feriantes formales quienes vincularon la feria a un oficio). *“Si yo no hago feria ahora, mañana no como”*²⁴

²¹ Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

²² Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

²³ Entrevista a Beatriz, feriante precaria

²⁴ Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

Estas consideraciones nos vinculan con otras dimensiones referidas a la percepción de su actividad en relación con el trabajo, evidenciando un discurso donde *la incertidumbre* que ellos mismos señalan aparece articulada con la percepción de la *libertad* como principal beneficio del trabajo en la feria por sobre todo tipo de trabajo en relación de dependencia.

Tanto la necesidad de obtener ingresos para la supervivencia como la fuerte presencia que tiene la feria en el barrio reducen los márgenes de acción de estos individuos. Las posibilidades de opción, dada una ubicación en un sistema de relaciones concretas los lleva a ingresar en la feria, decisión que los trabajadores feriantes cargan de sentido: la mayoría subraya la libertad de su trabajo y valora positivamente su autonomía, el no estar a disposición de ningún patrón. De todas formas también aparece en su discurso la ausencia de planificación que rige en su actividad, y la vulnerabilidad de su posición. Todos los feriantes expresaron que, en caso de tener la posibilidad de acceder a otros trabajos, mantendrían paralelamente la actividad en la feria. “-Vos ¿dejarías la feria? -No, porque me esta dando de comer (...) y no sé, haría las dos cosas, porque sábado y domingo haría feria y trabajaría de lunes a viernes”²⁵.

b) El futuro no mas allá de la feria.

Respecto a las percepciones sobre su futuro, y ligado a lo anterior, es notoria la dificultad que presentan los entrevistados para imaginarse alejados de la feria. Debido a la centralidad que tiene para su supervivencia en la actualidad, y a lo lejana que perciben la posibilidad de ingresar al mercado del trabajo formal, a estos feriantes les resulta complicado pensar un futuro fuera de la feria. Quizá la idea más clara que tienen respecto al futuro es la incertidumbre. Lo cierto es que la feria tiene un peso muy fuerte en sus percepciones: como decíamos más arriba, incluso cuando se les pregunta qué les gustaría hacer en el futuro, al margen de tener otra actividad varios insisten en que de todos modos seguirían concurriendo a trabajar a la feria. Es una realidad de la que no consiguen despegarse. Asimismo puede notarse que existe entre los más precarios un descrédito acerca de sus propios recursos y posibilidades. Ya sea por su edad o por los conocimientos que suponen se requiere para hacerlo, no creen poder insertarse en el mercado de trabajo formal. Ligada a estas percepciones, casi ninguno desarrolla

estrategias para abandonar la feria, por más que reconozcan que es un trabajo muy duro. Este intenso anclaje territorial que experimentan los feriantes evidencia la importancia de “la feria de Solano” en sus percepciones para el desarrollo de su actividad, y resaltan la magnitud de la feria en su presente.

c) Legalidad e ilegalidad, ante un estado ausente

Como hemos señalado, las diferentes condiciones respecto a la legalidad fueron un tema central durante la dinámica del grupo focal.

Para los feriantes de larga data, la legalidad es sinónimo de estar en blanco, siendo que blanquear significa cumplir con lo impuesto por la ley (principalmente el pago de impuestos), no están incluidos en esta categorización los beneficios vinculados con la seguridad social. A su vez, estos componentes, que son tipificados por Feldman y Murmis (2002) como parte de las relaciones burocrático-institucionales, no están presentes en las percepciones de los feriantes precarios. Ambos grupos coinciden en que los costos para cumplir con los requisitos exigidos para la legalización (el acoplado de feria fue remarcado como un elemento indispensable) constituyen un obstáculo para los nuevos feriantes. Además en lo que compete a esta dimensión se evidencia la mayor vulnerabilidad a la que están expuestos estos trabajadores. Mientras quienes trabajan en la feria franca son periódicamente controlados por inspectores, los feriantes informales están sujetos a los operativos policiales, que caracterizan en general como violentos. A su vez, los feriantes formales señalan no estar tan expuestos a estos operativos o a los manejos del sindicato debido a que poseen una organización más orgánica entre ellos.

El vínculo con la ilegalidad toma relevancia al interior del sector más precario en lo que refiere a lo relacionado con la venta de mercadería ilegal en este sector. Los feriantes entrevistados se diferencian de quienes llevan a cabo estas prácticas señalando que esos son “búsquedas de paso”, caracterización que parece cumplir un rol diferenciador: *“Esos son feriantes de paso, ellos tienen esas cosas y van y se ponen y la venden y después no los ves mas”*²⁶

²⁵ Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

²⁶ Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

Esta enunciación vuelve a poner en evidencia la importancia que tiene la constancia en la permanencia a la feria, elemento central para constituirse en un “busca”. Como hemos señalado, mantener la asiduidad en la concurrencia a la feria es un mecanismo que asegura y resguarda el espacio de que se dispone. Las prácticas ilegales molestan a los otros feriantes del sector, no sólo porque perjudican su actividad en el trabajo, sino porque los cargan de un componente negativo el cual tiene gran importancia simbólica: *“Y esos (los que venden mercadería robada) nos perjudican a nosotros, porque nosotros nos vamos con el chango a buscar cosas y esa gente viene y te perjudica, porque meten a todos en la misma bolsa”*²⁷.

Es por eso que estos trabajadores se manifiestan a favor de los controles de este tipo de prácticas. Sin embargo, durante las entrevistas, varios manifestaron que estos operativos (especialmente uno llevado a cabo con posterioridad a un programa de televisión que mostraba la ilegalidad de algunos artículos expuestos en la feria) perjudicaron la dinámica de la feria: mucha menos gente concurre desde entonces. Además ellos suelen resultar perjudicados, ya que la única relación con una instancia institucional se produce a través de estas operativos en los que suelen ser víctimas. En esto hay otra diferenciación significativa: mientras los feriantes formales interactúan con una instancia del mundo formal (en este caso, los inspectores municipales), estos feriantes más precarios sólo se relacionan con este mundo cuando quedan a la merced de los operativos policiales efectuados en este sector de la feria.

²⁷ Relato de un feriante precario durante el Grupo Focal

6. Tipología acerca de las características de los trabajadores feriantes precarios en la feria de Solano (capítulo preliminar)

Con el fin de sistematizar los principales rasgos que presentan estos trabajadores hemos elaborado una tipología basada en las dimensiones anteriormente expuestas:

1. **Procesos de marginación** ⇒ Actividad laboral vinculada a la sobrevivencia.

- Trayectorias laborales : Trabajos anteriores intermitentes, vinculados a un *hábitus* del rebusque. Cadenas de movilidad al interior de la informalidad.
- Llegada a la feria: como una posibilidad en un contexto de desocupación. Como acceso a través de redes de sociabilidad. Estas redes se constituyen en un recurso frente a la ausencia de cualquier nivel de capitalización.

2. **Mecanismo de supervivencia** ⇒ marginalidad como espacio intermedio donde los sujetos ponen en juego diferentes estrategias que impiden la caída en la exclusión.

- Modo en que llevan a cabo la actividad : ausencia o débil presencia de normas institucionales, redes mercantiles débiles y precarias en el aprovisionamiento de la mercadería. No existe abastecimiento a través de redes comerciales con proveedores formales y estables. La mercadería se obtiene a través de: objetos propios, cirujeo, compras en ferias menores, compras al interior de fábricas informales. Hay ausencia de toda instancia institucional en el proceso de comercialización., es nulo el nivel de capitalización: transferencia completa a la reproducción del hogar.
- Prácticas comerciales : Conocimiento de lo que tiene mayor demanda coyuntural, establecimiento del precio para la venta: la compra y venta de insumos están signadas por la práctica del regateo.
- Clientes: Revendedores de antigüedades: quienes indican los precios. La gente del barrio: perciben planes sociales (completan su reproducción al interior del mercado informal). No existe regulación en la transacción compra- venta: código que se establece en la interacción con el comprador (cara a cara).
- Resultados económicos: impredecibilidad de los resultados: no capitalización de lo obtenido, se destina a la reproducción del hogar.

3. **Tipo de relaciones que priman** ⇒ No vinculadas con un espacio social mas amplio.

- Códigos compartidos de acceso y permanencia en el sector precario de la feria.
- Redes de reciprocidad: Ayuda entre pares, cuidado del espacio de trabajo, mecanismos de control compartidos para reducir la vulnerabilidad frente a la mirada de los otros.
- Relaciones Burocrático - Institucionales: sólo presentan restricciones para la actividad, lo cual se contrarresta a través del establecimiento de redes de solidaridad. No hay regulación del espacio: el mismo deber ser ganado a través de la asistencia diaria. Los mecanismos compartidos de habilitación: dispositivos solidarios para evitar robos de mercadería, amistad como valor vinculado a la actividad.

4. Plano simbólico

- Identidad de “busca”: Obtención de la mercadería a través del “rebusque”, no posesión de permisos municipales: no inserción en la estructura de la feria. No posesión de recursos objetivos: capital de trabajo, acoplado de feria, permanencia en un rubro.
- Percepción de la feria: Como espacio de sobrevivencia. La actividad como trabajo, la feria como medio de vida, la valoración de trabajos formales: estabilidad económica, planificación. Incertidumbre respecto al futuro: Imposibilidad de pensarse fuera de la feria. Libertad como beneficio de la actividad en interrelación con el sacrificio del trabajo en la feria.
- Percepciones acerca de la ilegalidad: Total ausencia de relaciones burocrático – institucionales. Los costos que insume la legalización se presenta como un obstáculo objetivo. La vulnerabilidad frente a los operativos policiales. La diferenciación respecto a las prácticas vinculadas con la venta de mercadería ilegal: componente negativo la identificación de todos los feriantes de este sector con la venta de mercadería robada. La interacción con instancias institucionales, sólo en los operativos policiales o reclamos a la Municipalidad.

7. Conclusiones preliminares

De acuerdo con las *categorías* que nos hemos propuesto analizar en función de la actividad de este segmento de trabajadores feriantes, podemos concluir que el mismo constituye una readaptación de nuevos grupos de informales, considerando que las prácticas que estos individuos llevan a cabo, los insertan al interior de nuevos espacios sociales vinculados con la marginalidad, como producto de un incremento en su vulnerabilidad social.

La llegada y las prácticas en la feria parecen no haberse presentado para estos feriantes como una opción dentro de un marco de oportunidades extenso, sino como una opción a partir de una necesidad de supervivencia destinada a evitar la exclusión social. A diferencia de los feriantes más antiguos, quienes se inician y desarrollan en la actividad como una ocupación refugio, aún en un contexto de no absorción de la fuerza de trabajo por el sector hegemónico de la economía, estos nuevos feriantes ingresan a la feria en un momento de extensión y degradación al interior mismo de la informalidad.

El establecimiento de la actividad sin un capital inicial, la imposibilidad de plantearse cualquier capitalización futura, el acceso a este espacio laboral a través de redes de sociales desvinculadas de niveles de sociabilidad en contextos más amplios; refleja la pauperización como lucha contra la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo enteramente en ámbitos de la economía formal. En este contexto, se generan un tipo de actividades informales que posicionan a los actores en espacios marginales, al interior del propio sector informal, con altos grados de vulnerabilidad: trabajos signados por la incertidumbre, no sólo respecto a los resultados económicos, sino en cada momento, en cualquier transacción que se pone en práctica.

Sin embargo, coincidimos con Castel (1998), en que la marginalidad no implica exclusión, sino que se constituye como un espacio social intermedio donde los sujetos consiguen mantenerse, aunque eventualmente desvinculados de los circuitos de intercambios y legitimación hegemónicos. Y donde desarrollan prácticas que los sostienen, débilmente, en este sector social. En este sentido, todo lo relacionado con las acciones de “rebusque” -en lo que refiere al abastecimiento, preparación y venta de la mercadería, así como las diversas redes sociales que estos feriantes conforman entre sí con el objetivo de hacer frente a la precariedad que conlleva la ausencia de regulaciones y la inexistencia de

recursos objetivos para el desarrollo de su actividad-, parece evidenciar la movilización y puesta en práctica de recursos y capacidades, los cuales aún con un alto nivel de incertidumbre los ayudan a escapar de la exclusión.

Frente a los procesos estructurales de segmentación, polarización del mercado de trabajo primario y degradación al interior del mercado de trabajo vinculado con la informalidad, estos actores ponen en juego sus saberes y prácticas para mantener, aunque no a niveles ampliados, la reproducción de sus hogares. Sin embargo, sus acciones parecen reproducir su estructura de oportunidades, al igual que sus relaciones y redes sociales. Las lógicas de opción ceden ante el imperio de la necesidad. En este sentido, cada día en el sector más precario de la feria vuelve a activarse la impredecibilidad y la vulnerabilidad. Como consecuencias no deseadas de su acción, parecería que cada vez vuelve a estar presente la potencial profundización de su situación vulnerable. De todos modos, el día a día en la feria es una forma de lucha contra la exclusión, un enfrentamiento cotidiano, que genera certezas y regularidades en un “océano de incertidumbres”.

8. Bibliografía

- Belvedere, C., Carpio, J., Kessler, G., Novacovsky, I (2000): "Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en ex asalariados provenientes del sector formal" en *Informalidad y exclusión social*, Siempro, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990): *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México.
- Carpio J e Irene Novacovsky (2000): Introducción. en Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*. FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Castel , R. (1998): “La lógica de la exclusión”, en Bustelo y Minujin (eds) *Todos entran: propuestas para sociedades excluyentes*. Unicef Santillán. Buenos Aires.
- Feldman, S. y M. Murmis (2002): “Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes”, en Becaria, L. y otros *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1985)
- Jelin, E., Llovet, J. y Ramos, S. (1982): “Un estilo de trabajo: la investigación microsocial”, Buenos Aires, CEDES.

- Kornblit, A. (coord.) (2004): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Lomnitz, L. (1975): *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Mathías, G. y P. Salama, (1986): *El estado sobredesarrollado*. México, Ediciones Era.
- Merlinsky, G (s/d): *El sector informal Urbano. Informe de conyuntura*. CEB.
- Minujin, A (1999): “¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina”, en Filmus D. (comp.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, FLACSO, EUDEBA.
- Nun, José (2003): *Marginalidad y exclusión social*. FCE, México.
- Piore, M. (1983): “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en: Toharia, L. (comp) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza editorial. Madrid.
- Portes, A. (2000): “ La economía informal y sus paradojas” en Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires, FCE/SIEMPRO/OIT.
- Quijano, Aníbal: (1998) *La economía Popular y sus caminos en América Latina*, Lima, Edit. Mosca Azul.
- Szarka, J. (1998), “Las Redes y la Pequeña Empresa”, en Kantis Hugo (ed.) *Desarrollo y Gestión en PyMES*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.